

Allá Lejos

Para la mayor parte de la población de Magallanes el “Tamo Daleko” resulta una melancólica melodía que, acompañada con el sonido lastimero de la mandolina y sin ser eslavo o descendiente croata, une nuestro presente al pasado cercano, afianzando el apego que tenemos a esta tierra, tan alejada y solitaria.

Los que llegaron de distintas partes del mundo a formar familia y fundar nación, no sólo partieron desde sus pueblos natales con la esperanza de que esta tierra los reciba y los acoja, sino que también los resguarde y sepulte en su seno cuando hubieren cumplido sus misiones. Observar la lejanía del destino debió de ser algo inconmensurable, atravesar los agitados mares y cruzar los calurosos trópicos debió de haber sido muy desmotivante a quienes emprendieron esas rutas. Muchas semanas y meses de navegación permitían a los pasajeros compartir experiencias, noticias y abrigar anhelos pero también temores.

Saber que llegaban al extremo del mundo, donde poco había hecho, pero mucho por hacer, y recibir la bienvenida del frescor y la fuerza de los elementos tan característicos nuestros, sin duda alguna, debe de haber fortalecido la decisión de aquellos que desembarcaron y que se quedaron. Los demás quedarían a bordo en búsqueda de climas más benevolentes. Otros, muchos miles más, pasarían observando desde la borda de los navíos la inmensidad reinante: Pampas eternas, bosques impenetrables, ventisqueros inconquistables. Sus mentes no entenderían cómo pudo alguien haber aceptado el desafío que ellos imponían y sus corazones les rendirían un silencioso homenaje.

Allá lejos quedaron sus familias, amigos y recuerdos. La mayoría no volvería nunca a verlos. Las distancias eran eternas y los recursos escasos. Vivir en la pampa y entre los hielos no sería fácil, menos aún si la familia crecía. Todo esfuerzo sería destinado a inversión: habitación, alimento, calefacción y vestuario. Salvo los más visionarios, arriesgados y decididos, sería muy difícil generar ahorros para poder reposar en el regazo de la madre amada.

Son aquellas madres, amigas o amantes las que miraron con desamor y nostalgias la ruta emprendida por sus seres queridos hacia lugares ubicados a distancias inimaginables. Allá lejos.

Desde la inmensidad los recuerdos aflorarían y quedarían perennes en nuestra piel, pues cual canción de tradición, la letra croata se aplicó sin variación a cualquier nacionalidad que detentaban los valerosos migrantes, pues en su letra captura el sentimiento de todo aquel que llegó y que, sin esperar nada, se dedicó tenazmente a emprender y dominar la naturaleza.

Ojalá el recuerdo y disposición asumidas por ellos, donde nadie esperaba nada más que tener salud y fuerzas para trabajar, se plasmara en una mínima porción en el actual sentimiento de comodidad que embarga a los numerosos habitantes de Magallanes que, gracias a las tecnologías actuales, olvidan fácilmente el camino emprendido por los que nos antecedieron.